

TRANSICIONES SOCIOECOLÓGICAS EN ÁMBITOS URBANOS METROPOLITANOS: (RE)CONSTRUYENDO BARRIOS A ESCALA HUMANA

José M^a López Medina¹, Alberto Matarán Ruiz², Esteban de Manuel Jerez³
Conso González Arriero⁴, Carmen Fayos Oliver⁵, Glenda Dimuro⁶, Carmen
Rodríguez Morilla⁷, Rosario Gómez Álvarez-Díaz⁸

Fecha de recepción: 8 de abril de 2014

Fecha de aceptación en su versión final: 9 de junio de 2014

RESUMEN

En este artículo se exponen las bases que nos llevan a plantear una línea de investigación de impulso a las transiciones socioecológicas a escala barrial. Se propone una aproximación basada en la utilización de la IAP (Investigación-Acción-Participativa) que parte de la implantación de equipos de asesoría técnica integral participativa, que faciliten la interacción entre varios ejes de actuación: vivienda, espacio público, accesibilidad y movilidad, soberanía alimentaria, soberanía energética y metabolismo, economía del bien común, y educación socioambiental.

La propuesta se basa en tender puentes entre las iniciativas por la sostenibilidad desde la base como el movimiento de transición y el decrecimiento, y las iniciativas institucionales que, desde arriba hacia abajo, plantean un nuevo urbanismo sostenible, participativo e integrado.

Palabras clave: *Barrios en Transición, Investigación-Acción-Participativa, soberanía, autogestión, urbanismo emergente.*

SUMMARY

In this article we propose an approach based on the participative-research and action methodology, that starts in the definition of a participative technical assessment office that considers the interaction of seven thematic lines: collective management of housing rehabilitation, collective management of public spaces, accessibility and sustainable mobility, food sovereignty, financial and economic sovereignty, energy sovereignty and metabolismo, and socio-environmental training and education.

The proposal is connecting social initiatives for sustainability, with a bottom-up approach, as the transition and degrowth movements, and the institutional initiatives, with a top-down approach, which raise the foundations of a new sustainable and collaborative planning with an integrated approach to the urban development.

Key words: *Transition Neighborhoods, participatory action research, self-management, sovereignty, emergent urbanism.*

¹ josemalo.es@gmail.com, Grupo de Investigación ADICI, Universidad de Granada.

² mataran@ugr.es, Grupo de Investigación Transdisciplinar sobre Transiciones Socioecológicas, Universidad de Granada.

³ edmanuel@us.es, Grupo de Investigación ADICI, Universidad de Sevilla.

⁴ conso.arriero@gmail.com Grupo de Investigación ADICI, Universidad de Sevilla.

⁵ Grupo de Investigación ADICI, Universidad de Granada.

⁶ glenda.dimuro@gmail.com Grupo de Investigación ADICI, Universidad de Sevilla.

⁷ cmorilla@us.es, Grupo de Investigación sobre Economía Pública, Universidad de Sevilla.

⁸ charogomez@us.es, Grupo de Investigación sobre Economía Pública, Universidad de Sevilla.

LA ESCALA IMPORTA, Y MUCHO: DESCOMPONIENDO LAS METRÓPOLIS CONTEMPORÁNEAS

Tal y como hemos señalado en otro texto (Matarán Ruiz 2014) de la trilogía a la que pertenece este artículo⁹, pensar la transición en términos espaciales, es decir, en relación con el lugar en el que se va a producir, es otra de las tareas necesarias en este Siglo de la Gran Prueba (Riechmann 2013) al que nos estamos enfrentando. Todos los procesos sociales tienen una repercusión en el espacio y todas las alternativas deben construir también su forma de relacionarse con el lugar en el que se establecen. Se trata de una cuestión clave, que en el caso de los contextos metropolitanos como los que aquí vamos a abordar, toma si cabe mayor importancia.

La tesis que defendemos en estos artículos y en otros proyectos de investigación-acción-participativa en los que trabajamos como equipo de investigación, parte de que la modernidad ha dejado profundas huellas en el territorio (Farrés Delgado 2013) que en la época contemporánea se presenta como una mezcla de plataformas transnacionales, nacionales, interregionales y regionales que se sitúan sobre él reduciéndolo a mero soporte físico; se trata de espacios productivos orientados a los mercados globales (industriales, turísticos, agrícolas, mineros...), de corredores y nodos infraestructurales, de instalaciones logísticas y comerciales, y, sobre todo, de ciudades que están perdiendo su papel tradicional y se están convirtiendo en sistemas conmutadores entre los flujos globales (Castells 2006, Magnaghi 2011). Aparte de su enorme dependencia del consumo de combustibles fósiles, esta reconversión espacial implica un grave riesgo de obnubilar la 'identidad del lugar' (Magnaghi 2011), generando lo que Marc Augé denominó 'no-lugar' (1993), las 'ciudad(es) global(es)' definidas por Saskia Sassen, (1999), o la 'urBANALización' que explica Francesc Muñoz (2008) sobre la base de los procesos extremos que hemos sufrido en el ámbito español (Observatorio de la Sostenibilidad de España 2006).

En el ámbito metropolitano, como en otras zonas dinámicas del territorio, se amplifica todavía más el tamaño y la intensidad de los cambios acontecidos y su extraordinaria difusión en el conjunto del globo (United Nations Environmental Program 2005, European Environment Agency 2006, Davis 2006, Fernández Durán 2006), de tal manera que nos encontramos con que la mayor parte de la población mundial habita ya espacios urbanos, en muchos casos de carácter metropolitano, que siguen una tendencia hipertrófica de crecimiento ilimitado y que a su paso consumen los recursos territoriales disponibles manteniendo su condición topofágica tanto para los espacios cercanos que ocupan directamente, como para los espacios lejanos cuyos territorios sirven a las metrópolis (Magnaghi 2011). Y todo ello porque han generado un sistema territorial sobredimensionado y basado en el consumo de combustibles fósiles, lo cual ha supuesto la aparición de graves procesos de degradación ambiental que no son otra cosa que el resultado territorial (y por tanto humano) de las crisis ambientales y sociales que estamos atravesando. Finalmente, es fundamental recordar que no se trata de problemas específicos debidos a errores puntuales, sino que constituyen la verdadera esencia del modelo excesivo de ocupación territorial contemporáneo basado en un crecimiento exacerbado favorecido por la industrialización y el uso de combustibles fósiles (Fernández Durán 2006).

Por lo tanto, debemos poner en cuestión el propio modelo metropolitano contemporáneo articulando alternativas, también espaciales, que sean capaces de superar esta representación del sistema económico hegemónico.

La activación de procesos de transición socioecológica requiere desplegar un conjunto articulado de estrategias políticas a distintas escalas espaciales. Una primera tarea será afrontar dichas escalas de trabajo planteando una redefinición de los límites de la metrópolis para su inserción progresiva y de manera

⁹ La trilogía a la que hacemos referencia está compuesta por dos números monográficos de la Revista de Economía Crítica sobre transiciones socioecológicas más el libro: Riechmann, J., Carpintero O. y Matarán, A., (2014) Los inciertos pasos desde aquí hasta allá: alternativas socioecológicas y transiciones postcapitalistas. Ed. Universidad de Granada, en prensa.

efectiva en la "bio-región" (Miller 1999) que la contiene, readaptando el tamaño de nuestros sistemas de poblamiento al tamaño de los ecosistemas a los que pertenecen.

La insostenibilidad de las metrópolis degrada ámbitos y recursos tanto próximos como lejanos, tanto por su diseño como por su excesivo tamaño, esto implica que no podemos acotar el análisis de la ciudad a los límites de lo edificado, sino que debemos considerar el ecosistema de escala regional en el que se inserta la metrópolis y que históricamente ha cumplido las funciones de generación, de regeneración, y de reproducción, esenciales para su sostenibilidad, incluidas las vinculadas a su metabolismo. Por lo tanto la primera escala clave que debemos subrayar es la bio-regional, que habrá de operar como la unidad territorial de referencia para asentar estrategias tendentes a la autosuficiencia.

Las implicaciones que tiene esta nueva percepción analítica son múltiples, y afectan en gran medida a la escala en la que se deben abordar las transiciones de las que aquí hablamos, añadiendo dos elementos que se van a considerar fundamentales en este artículo: la importancia de la dimensión local que define todos los apartados considerados y la centralidad de los espacios abiertos metropolitanos, que sobre todo son agrarios, para abordar una reconstrucción ambiental o *reterritorialización* (Magnaghi 2011) de la metrópolis.

La escala metropolitana necesitará ser revisitada a partir de lo que Alberto Magnaghi (2011) denomina como la ciudad de ciudades o ciudad de las aldeas, es decir, a partir de su descomposición en unidades menores más cercanas a las escalas que nos permitirán abordar las transiciones necesarias en las próximas décadas. Esta propuesta entronca con toda la corriente teórico-práctica que se ha ocupado de uno de los grandes temas de la historia del urbanismo, ya presente en pioneros como Howard, Geddes o Unwin (Hall 1996): la cuestión de los límites al crecimiento urbano y el abordaje de la escala metropolitana mediante estrategias de policentralidad, hoy revitalizada desde la óptica y la urgencia de avanzar hacia la sostenibilidad. Trabajos en esta dirección, como la propuesta de Magnaghi (2011), el constructo de Barrio-Ciudad (Hernández Aja, 1997), el municipalismo libertario y ecologista de Murray Bookchin (Biehl y Bookchin, 2009), o el concepto de autosuficiencia conectada (Requejo 2011a, 2011b) nos instan a reformular lo metropolitano desde un urbanismo de reforma interior y de base local entendida en claves contemporáneas.

Esto implica a su vez un doble desafío a lo largo del proceso de descomposición: la construcción de dichas transiciones en cada una de las unidades que se aborden, y la generación de nuevas formas de cooperación metropolitana descentralizada y no jerárquica para abordar las cuestiones que afecten a varias de las unidades en transición o a todas ellas, buscando acuerdos colectivos sobre temas clave como la gestión de los recursos disponibles.

Pero es preciso situar la reflexión y el diseño de estrategias en el reconocimiento de los distintos tipos de tejidos urbanos o suburbanos que conforman los espacios metropolitanos, ligados a sus respectivas formas de vida, así como comprender sus interrelaciones y las distintas necesidades y potencialidades que presentan en la perspectiva de una estrategia de autosuficiencia bio-regional. En este sentido, es útil la distinción que observa José Fariña (2014) entre tres tipos de territorios: la naturaleza protegida, la ciudad tradicional -entendida como las áreas urbanas que conservan cierta continuidad- y el correspondiente al área de interfase entre ambos, fragmentada en conjuntos residenciales de baja densidad entre terrenos baldíos, que se ha demostrado como un modelo altamente ineficiente y particularmente vulnerable a la crisis de nuestra base energética fósil. Conforme vayamos sintiendo el declive energético en forma de incremento de costes, se revelarán progresivamente menos viables las urbanizaciones suburbanas dispersas y periféricas, más dependientes de la movilidad motorizada, más caras en suministros y servicios, y más costosas para la ciudad en general. La reconversión de estas áreas con criterios de sostenibilidad es uno de los grandes retos del urbanismo de nuestro siglo, y supone ya un incipiente campo de investigación que empieza a ofrecer resultados (Muxí 2013, Programa MED 2013). En cambio emergerán como recurso

de sostenibilidad urbana los barrios compactos de la ciudad tradicional, no sólo los de trama popular, sino también muchos de los hoy denostados barrios periféricos tradicionales producto del tercer cuarto del siglo XX (Castrillo 2008).

DE QUÉ HABLAMOS CUANDO HABLAMOS DE BARRIOS

Cuando sostenemos que muchos de nuestros barrios constituyen unidades socioterritoriales propicias a la puesta en práctica de procesos de transición, entramos en el impreciso terreno de la delimitación, identificación y caracterización de ámbitos urbanos. Uno de los esfuerzos investigadores más interesantes, relativamente reciente, en la dirección de determinar umbrales urbanos operativos es el trabajo dirigido por Hernández Aja para la definición del Barrio-Ciudad (Hernández Aja 1997). A partir del estudio de numerosas propuestas provenientes de diversas fuentes y disciplinas, y en función de factores tanto físicos y sociales como cuantitativos y cualitativos, propone una secuencia articulada de escalones urbanos que se organiza en: vecindario, barrio, barrio-ciudad y ciudad, definiendo para cada uno de ellos unos rangos promedio de población, densidad y extensión. En este artículo utilizamos el término barrio con carácter general para referirnos a los dos escalones intermedios de dicha clasificación: el barrio y el barrio-ciudad¹⁰, en tanto permiten conjugar cierto nivel de complejidad urbana, que no se alcanza en el vecindario, con la posibilidad de que exista un sentimiento de arraigo o pertenencia territorial, que en niveles superiores tiende a diluirse. Son ámbitos de proximidad con capacidad para registrar la vida cotidiana y adecuados a la escala del desplazamiento peatonal.

No obstante, es preciso tener en cuenta que desde una perspectiva cualitativa centrada en el tipo de cultura y las formas de relación predominantes, no todos los barrios de nuestras ciudades, aun cumpliendo las condiciones anteriores, presentan condiciones favorables a la implantación de políticas de sostenibilidad urbana en los términos aquí planteados. Pensamos que, de cara a promover procesos de vocación participativa, presentan un mayor potencial aquellos barrios que llamaremos en general tradicionales, y que a grandes rasgos se caracterizan por: contar con algún grado de organización vecinal y redes asociativas e informales densas, constituir un referente territorial de la cotidianidad de sus residentes -reflejado en cierta intensidad de uso de los espacios cotidianos-, y conservar rasgos de identidad y formas de relación próximas a las culturas populares frente al empuje de la cultura institucional y la de masas (Encina y Rosa 2004).

Esto no significa que no sea viable emprender políticas locales de transición que afecten a la totalidad del territorio y de la población que lo habita. Pero es razonable pensar que contextos físicos y socioculturales distintos requieran estrategias de intervención diferentes y, aunque articuladas entre sí, adaptadas a las características y potencialidades de cada una de ellos. Y esta distinción afectará a las estrategias de comunicación y a las formas de implicación ciudadana. En cualquier caso estimamos que los barrios tradicionales suponen un buen laboratorio para iniciativas piloto de transición barrial.

Hay varios motivos para sostener que el barrio, y particularmente los barrios tradicionales por los que apuesta nuestra investigación, constituye una de las escalas clave para emprender transiciones socioecológicas. Primero, porque presenta un nivel adecuado de complejidad urbana, no tan elevado como para disparar las dificultades de gestión, pero con una masa crítica suficiente (en población, diversidad, compacidad y actividad) como para que emerjan atributos de autonomía funcional en condiciones de proximidad. Además presenta una escala ajustada a la gestión social, al diálogo político y al sentimiento de

¹⁰ El barrio, como "espacio de pertenencia del individuo, en el que se puede sentir parte de un colectivo social" (ob. cit., p.143), de entre 5.000 y 15.000 habitantes en un ámbito con un radio máximo de 1.000m (15 minutos a pie); y el barrio-ciudad, como "primer ámbito con capacidad de contener la complejidad y variedad propia del hecho urbano, permite la existencia de distintas forma de vida y culturas" (id, p.144), con un rango de población entre 20.000 y 50.000 y una dimensión máxima de 2.000 metros (30 minutos a pie).

pertenencia territorial. Por todo ello, si la escala bio-regional es la principal referencia para las estrategias de autosuficiencia, la escala barrial es especialmente relevante para impulsar estrategias de participación.

Por otro lado, la vida cotidiana de los barrios tradicionales ha tenido históricamente ingredientes de sostenibilidad: prácticas de apoyo mutuo, gestión de recursos compartidos o uso controlado del gasto energético son típicas en tiempos de escasez o, simplemente, en momentos o lugares en los que no hay un acceso tan fácil a las energías fósiles, seguramente alguien puede pensar que estamos hablando de nuestros barrios en los países del norte global antes de la llegada de la modernidad o en periodos de grandes crisis (económicas, políticas, militares...), sin embargo también nos referimos a la situación estructural en la que viven millones de personas habitantes de las periferias urbanas de los países del sur global (Latouche 2007, Davis 2006). En ambos casos, el sentido común pone en relación los recursos existentes con las necesidades sociales y genera formas de vida más equilibradas con el socio-ecosistema urbano tendiendo a la sostenibilidad por razones de supervivencia y por la mera lógica del cuidado de los lugares y las personas en contextos que a priori son muy hostiles. Tras ser olvidadas en tiempos de crecimiento económico, en el caso de los países periféricos del norte global (los llamados PIGS), pero también en otros (del sur y del norte), la actual vuelta a la austeridad se presenta como una oportunidad para revalorizar estos saberes comunitarios que construyeron nuestros barrios incorporando mejoras y actualizaciones a través de un proceso de retroinnovación, es decir, mediante una innovación que toma como punto de partida las reglas virtuosas de funcionamiento de los sistemas tradicionales y las adapta al siglo XXI.

Es preciso señalar que los barrios de los que hablamos son ámbitos que reúnen los atributos de "lugar" (Augé 1993): un espacio identitario, relacional e histórico. Esto es, tanto los barrios populares de autoproducción social como los barrios obreros periféricos, de iniciativa pública o privada, son hoy en gran medida barrios vivos y con memoria, que aún conservan, especialmente a través de sus primeros habitantes, un patrimonio sociocultural en forma de experiencias organizativas, saberes y formas de vida populares que puede jugar un papel importante en la construcción de formas renovadas de autogestión y gestión urbana para la sostenibilidad.

Por último, existen factores de sostenibilidad que conciernen a criterios de justicia social, tal como ha defendido María Castrillo (2008): en primer lugar porque son tramas urbanas por cuyo emplazamiento, densidad y compacidad repercuten unos costes municipales mucho menores que las áreas de urbanización dispersa y de baja densidad, normalmente ocupadas por estratos socioeconómicos de renta más alta; y en segundo lugar porque, además de su actual centralidad metropolitana, presentan estándares de equipamiento y niveles dotacionales que son fruto de las luchas históricas del asociacionismo vecinal. Esto debe hacernos pensar que, aun siendo de iniciativa pública o privada, son también en buena medida barrios de producción social, razón de más para activar políticas que eviten exponerlos a procesos de gentrificación que amenacen la permanencia de sus pobladores y sus capacidades de abordar la transición en sus propios lugares de referencia.

Todo ello sitúa a los barrios como ámbitos de oportunidad para asentar políticas y prácticas ciudadanas de transición hacia la sostenibilidad. Por lo tanto, insistimos en que una de las unidades menores en las que se puede articular la propuesta de descomposición de la metrópolis contemporánea serán los barrios, que constituyen referencias territoriales clave para las transiciones necesarias en este Siglo de la Gran Prueba (Riechmann 2013). Para abordar esta propuesta podemos basarnos en identificar barrios que constituyen, junto con los municipios, unidades reconocibles en la matriz metropolitana actual, ya sea por cuestiones intangibles o simbólicas vinculadas a su carácter identitario y cultural, ya sea por su separación física o por el contraste de condiciones (económicas, sociales, etc) con respecto al resto de la metrópolis.

No obstante, a pesar de los mencionados factores de oportunidad, en el caso español y particularmente en el andaluz que nos ocupa como equipo de investigación, muchos de nuestros barrios actuales son dependientes y muy vulnerables ante la crisis económica, social y energética que se está agudizando

en estos años, dado su papel periférico en las jerarquías metropolitanas. Tenemos numerosos barrios en los que la población envejece al tiempo que sus edificios, los cuales entran en círculos viciosos de deterioro físico, económico y social (Capel 2003, Cuchí y Sweatman 2012) donde además se ceba el paro urbano (Torres Gutiérrez 2005). Son precisamente los barrios más desfavorecidos los que ocupan nuestra atención, siguiendo la pauta marcada por la Carta de Leipzig (2007), que sintetiza sus contenidos en dos grandes recomendaciones marco: de un lado, la apuesta por el concepto de desarrollo urbano integrado, y de otro, la vinculación entre la sostenibilidad urbana y la intervención en zonas urbanas desfavorecidas.

Muchos de estos barrios son catalogados como vulnerables por sus indicadores socioeconómicos y constituyen entornos consumidores de una energía y unos recursos que se generan lejos de ellos, una demanda en parte debida a criterios constructivos y/o de diseño que hoy resultan obsoletos. Además, son muy dependientes para relacionarse con el resto de la ciudad de los vehículos privados que se mueven con una energía cada vez más cara. Todo esto hace "responsables" a estas estructuras urbanas de una gran proporción de las emisiones de CO₂ totales que en este caso emiten directa o indirectamente sus sistemas de iluminación y climatización, así como los motores que precisan quienes habitan estos lugares para moverse (Muñiz y Galindo 2005).

Tenemos dudas razonables de la eficiencia de estos barrios en plena crisis de carestía de energía y recursos. Con la era del petróleo llegando a su fin (Fernández Durán 2006, 2008, 2011), es evidente que no nos podemos permitir tener barrios vulnerables y en exclusión dado el sufrimiento de la población que los habita.

En definitiva, es importante resaltar que estos problemas para la gestión y producción del hábitat a los que estos barrios han de hacer frente, difícilmente encontrarán abordajes adecuados si no es asumiendo la complejidad del hábitat social y de sus procesos de gestión y producción. Implicará cambios en las tres dimensiones del hábitat: la configuración física (urbs), la socio-económica y cultural (civitas), y la organizativa (polis) y supondrá la construcción de un modelo de gestión en el que administración, personal técnico y la propia ciudadanía tomen las decisiones conjuntamente (Pelli 2010, De Manuel 2010). De este modo, se podrá construir de forma colectiva el conocimiento sobre la realidad a transformar y diseñar las estrategias de intervención entre todos los agentes implicados (De Manuel et al., 2013b).

Necesitamos urgentemente emprender el camino hacia unos barrios más sostenibles con inteligencia y creatividad. La transición de nuestras urbanizaciones, polígonos y barrios actuales es un proceso que puede iniciarse hoy mismo, contando con la voluntad de quienes los habitan y su capacidad de autogestión.

TRANSICIONES SOCIOECOLÓGICAS Y ASESORÍA TÉCNICA INTEGRAL PARTICIPATIVA COMO BASES TEÓRICO-METODOLÓGICAS PARA UN URBANISMO DE BASE BARRIAL

Por qué hablar de Barrios en transición como enfoque de la regeneración urbana

Por supuesto cuando fijamos el foco en la escala barrial no estamos obviando los niveles de planificación urbana, metropolitana y bio-regional que habrían de articularse en un horizonte de sistemas urbano-territoriales en transición. Dentro de ese marco, la línea de investigación sobre Barrios en Transición que aquí se presenta (y en la que estamos trabajando activamente como equipo de investigación)¹¹ converge y se apoya en miradas afines que desde hace unos años vienen empleando denominaciones como: Reciclaje de barriadas (Valero 2010), Regeneración urbana integrada (Salas 2005), Ecobarrios (Beattley 2000),

¹¹ "Barrios en transición". Contrato de servicios de Proyectos de I+D+i relativos al ámbito competencial de la Consejería de Fomento y Vivienda para los años 2012 y 2013 (G-GI3001/IDIG). Grupo de investigación ADICI (HUM-810) Investigador principal: Esteban de Manuel Jerez, Universidad de Sevilla. Nov.2013-Jun.2015

Ecociudades (Gaffron, Huismans, y Skala 2008), u otras formulaciones similares. Y por supuesto tiene como referencia a las iniciativas de transición que han tomado forma en los movimientos de las *Transition Towns* y de las *Post Carbon Cities* (Bermejo 2013)¹².

Aunque se trate de matices conceptuales, frente a otras formas nominales de la rehabilitación urbana hemos preferido desarrollar el término Barrios en Transición por varios motivos.

En primer lugar, porque pone en primer plano al barrio como unidad de referencia para el análisis y la intervención urbana, ya que, frente a expresiones de raigambre técnico-urbanística como ámbito o sector, incorpora la perspectiva sociocultural del barrio en la dimensión más llana y compleja de su cotidianidad, tal y como lo perciben y construyen sus habitantes. Y lo que es más importante, sitúa al barrio como sujeto de la transformación y no como objeto de intervención.

Por otro lado, además de referirse a su recuperación, reciclaje y/o regeneración, trae implícita una intencionalidad de cambio de rumbo en el modelo de desarrollo que rige a nuestros sistemas urbanos. "En transición" implica enfrentar el paso hacia un nuevo estado en el metabolismo de las relaciones internas y externas del barrio, lo cual comporta un cambio cultural, análogo al propuesto por el movimiento de transición originado en el Reino Unido (Hopkins 2008, Bermejo 2013).

Por último, consideramos que la formulación propuesta expresa con rotundidad la idea de proceso. Tal y como hemos destacado anteriormente la vivienda, la ciudad y el hábitat deben entenderse desde una concepción compleja, capaz de integrar su dimensión de objeto y también su dimensión de proceso, ambas desde su triple vertiente urbs-civitas-polis (Capel 2003, De Manuel 2010). Ello nos permite tomar en consideración, según se ha teorizado desde la investigación-acción-participativa, que los procesos de transformación urbano-habitacional son procesos espirales que sólo pueden abordarse mediante estrategias capaces de enfrentar y gestionar situaciones de azar e incertidumbre (Morin 1990). No en vano, existe un amplio consenso social, científico e institucional en torno a la importancia de fomentar y articular la participación social y promover una ciudadanía activa (Borja y Muxi 2003, Villasante 2006, Magnaghi 2011).

ENFOQUE METODOLÓGICO

Por lo tanto, la propuesta de barrios en transición debe incorporar un criterio de sostenibilidad complejo e integral, interrelacionando las dimensiones sociales, económicas y ambientales (Riechmann 2009). Las tres dimensiones interactúan entre sí de modo que un cambio en una de ellas es motor de cambio en las otras (Morin 2002). ¿Por dónde empezamos? Sobre la base de la experiencia acumulada por años de intervenciones en los barrios, el camino pasa por identificar y acompañar a la ciudadanía activa que es capaz de tomar las riendas de su lugar de vida (Harvey 2000, Borja y Muxi 2003, Rosa y Encina 2004 y 2005, Villasante 2006, Magnaghi 2011), es decir, por alentar procesos de participación social para la sostenibilidad que permitan la reconstrucción colectiva de los barrios como piezas clave movilizadoras de las transiciones a escala urbana y metropolitana.

Defendemos aquí el uso de la investigación-acción-participativa como base metodológica para este fin, ya que es a la vez un proceso de investigación social y un proceso de intervención social (Alberich Nistal, 2008; Villasante y Montañés, 2002). En palabras de Encina y Rosa (2005), "La iap no es otra cosa que una espiral espacio-temporal que alentada por expertos metodológicos ayuda a la población a definir sus necesidades y a buscar satisfactores, lo cual genera un proceso de intercambio y construcción colectiva del conocimiento que puede provocar acciones de cambio". Es en la vocación autogestionaria de la IAP

¹² Si bien éstos suelen estar protagonizados por comunidades de localidades pequeñas y medianas, y nuestra investigación centra su atención en la relación bioregión-metrópoli-barrio.

donde reside el potencial de orientación de los procesos barriales hacia las transiciones socioecológicas. Continúan Encina y Rosa: "la iap es una metodología que puede ayudar no sólo a la transformación de las condiciones materiales, sino que puede generar un proceso en el que las personas se transforman colectivamente" (ob. cit.). La IAP trata de unir el tiempo de la investigación con el de la acción, buscando/provocando la participación de la ciudadanía en general y de su sector más activo en particular, en todas las fases de la investigación; así como de "rescatar" la validez de los saberes y habilidades populares fruto de la interacción con los otros, con el medioambiente y con la propia cultura de masas y la institucional.

Hablamos de tres líneas de acción que deben conjugarse para fortalecer la construcción de procesos participativos: el querer participar, entendida como la motivación para incorporarse en el proceso; el poder participar, crear foros donde se puedan construir, tomar decisiones y gestionarlas desde un diagnóstico y una planificación participada; y el saber participar, trabajar la formación necesaria para provocar "no sólo cambios organizacionales, sino intercambios a nivel simbólico, intercambios en la gramática cultural en el sistema de reglas que estructuran las relaciones e interacciones sociales" (Rosa y Encina, 2004 y 2005).

Por lo tanto, la activación de procesos barriales de transición se puede constituir sobre la base de un análisis que debe partir a su vez desde la experiencia de los propios protagonistas, yendo hacia reflexiones prácticas, que hay que trabajar individual y colectivamente en tiempos y espacios propios, como provocación para un aprendizaje desde la cotidianidad. Es, por tanto, un modo de conocer desde el mutuo aprendizaje y a partir de prácticas concretas donde se propone, se discute y se planifica, para construir desde la propia experiencia, y poder hacer accesible este conocimiento práctico-reflexivo a otros colectivos.

Desde el punto de vista de la metodología de investigación que proponemos (De Manuel *et al.* 2013b) el equipo que dinamiza el proceso participativo desempeña además un rol de apoyo técnico¹³ pluridisciplinar acorde con el sistema de análisis basado en varias dimensiones de intervención que presentamos en el apartado siguiente. Se apuesta, entonces, por combinar la base metodológica de la intervención social participativa con un asesoramiento experto situacional, conformando una asesoría técnica integral participativa y transdisciplinaria (Enet *et al.*, 2008), cuyo núcleo es un Equipo de Asistencia Técnica de Barrio, formado por especialistas en gestión social del hábitat y encargado de sumar los apoyos expertos sectoriales que sean demandados en el proceso.

En definitiva, la perspectiva de transición se cruza con los intereses, necesidades, recursos y procesos de las redes vecinales. La metodología parte de un pre-diagnóstico y un primer mapeo para cada uno de las dimensiones de investigación a los que sigue la conformación de un grupo motor junto a personas clave del barrio. El trabajo toma entonces la forma de un proceso participativo que va enlazando sucesivos ciclos de aproximación, diagnóstico y estudio de opciones, junto al diseño y ejecución de acciones demostrativas (De Manuel *et al.*, 2013b).

JUSTIFICACIÓN E IDENTIFICACIÓN DE LAS PRINCIPALES DIMENSIONES DE INVESTIGACIÓN- ACCIÓN PARA ABORDAR LAS TRANSICIONES EN NUESTROS BARRIOS

Con este marco como referencia y horizonte, la línea de investigación que venimos desarrollando elabora un encuadre metodológico que asume la naturaleza multidimensional de los procesos de transición que debemos emprender. Es necesario activar cambios socioecológicos de manera integral que, en el marco de políticas orientadas a la sostenibilidad, partan de las necesidades y los satisfactores principales de la población del barrio. A partir de la confluencia de ambas miradas, la técnica-político-institucional y la social-vecinal, se irá construyendo una visión compartida que derivará en distintos ámbitos y líneas estratégicas de transformación que no será necesario activar simultáneamente ni con la misma intensidad, sino que

¹³ Los antecedentes de esta línea de trabajo se sitúan en la experiencia del Taller de asesoramiento técnico a los barrios de Arquitectura y Compromiso Social (2000-2006), que pueden consultarse en De Manuel *et al.* 2006 y De Manuel 2007.

estarán basadas en las prioridades y oportunidades situacionales de cada barrio sujeto de investigación.

Desde el paradigma de complejidad es importante subrayar que dichas líneas estratégicas de trabajo no son paralelas sino transversales entre sí, de forma que, como antes señalamos, su interrelación puede permitir que un cambio en una de las dimensiones induzca modificaciones en otras (Morin 2002, De Manuel 2010). Este se convierte en un principio metodológico en la medida en que se tratará de identificar y desarrollar acciones que afecten a varias dimensiones del barrio de manera sinérgica (De Manuel et al. 2013a).

De este modo, con metodologías participativas, se pretende alentar procesos en los que, de las necesidades perentorias y a través de procesos colectivos, se pase de soluciones parciales a propuestas de barrio que enfoquen la estrategia de transición en su totalidad (De Manuel et al. 2013b). La definición de las necesidades de las poblaciones y sus satisfactores debe enfocarse desde una perspectiva compleja y comprometida de las Necesidades Humanas y los Derechos Humanos (Max-Neef et al. 1998, Álvarez Cantalapiedra 2013) y ha de ser un objeto de trabajo central de los procesos de transición, en la dirección de repensar necesidades y satisfactores para reconquistar parcelas de autogestión desde lo cotidiano (Encina 2005). Pero con carácter general podemos afirmar que el cuadro inicial de las situaciones de vulnerabilidad urbana en los barrios tradicionales nos remite a necesidades relacionadas con empleo, vivienda, alimentación, transporte y energía. Es importante señalar que estos sectores responden, con carácter general, a las necesidades cotidianas de consumo y acceso a los servicios básicos por parte de la población, pero al mismo tiempo coinciden en buena medida con los principales sectores de actividad económica responsables de los mayores impactos sobre el medio ambiente: tal como afirma un informe del PNUMA¹⁴, "el consumo de alimentos, la movilidad, el uso de aparatos eléctricos y la vivienda dominan los impactos en el ciclo vital del consumo final" (UNEP 2010).

Estos ámbitos de necesidad -empleo y actividad económica, alimentación, transporte, energía y vivienda-, determinantes como objeto de consumo y factores de impacto ambiental, deben constituir el núcleo de las políticas de transición socioecológica y conviene saber que presentan un margen de incidencia desde la escala local. Pero junto a ellos consideramos importante sumar otras dimensiones de investigación e intervención en los barrios que pueden jugar un papel relevante: la consideración de las relaciones entre lo socioeconómico y lo territorial-espacial (Torres 2005), que nos llevará a plantearnos estrategias de mejora barrial del (y desde el) espacio público y las dotaciones; y la puesta en marcha de estrategias socioeducativas ambientales ligadas a la gestión de la vida cotidiana. Todo ello, como ya se ha dicho, hilvanado en procesos de participación capaces de alentar la implicación de múltiples actores (sociales, públicos y privados) introduciendo la perspectiva de género así como enfoques inclusivos de generación, multiculturalidad y renta. Nos detendremos a analizar brevemente cada una de esas dimensiones.

LA GESTIÓN COLECTIVA DE LA REHABILITACIÓN DE VIVIENDAS

El compromiso europeo con el Protocolo de Kyoto impone al Estado Español una reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero que afecta fuertemente al parque residencial, cuyo consumo energético supone un 65% del parque edificatorio total. El Informe GTR 2012 (Cuchí y Sweatman 2012) estima factible reducir dicho consumo en un 80% mediante una adecuada estrategia de rehabilitación que además mejoraría el confort y la calidad de dichas viviendas. Y esto es importante, ya que en buena parte se trata de conjuntos de vivienda colectiva, a menudo con grados considerables de obsolescencia física que precisan rehabilitaciones integrales.

¹⁴ Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente.

Un reto de esta envergadura ha de abordarse desde una estrategia sustentada en una combinación de ahorro, eficiencia y prosumo de energía renovable. Y de todos estos factores el primero a mejorar es la racionalización del uso y gestión del edificio: la rehabilitación es fundamentalmente un reto de gestión, porque vivienda colectiva implica decisión colectiva, y no sólo de sus habitantes. Pero ahí residen también las potencialidades: la condición plurifamiliar, que sólo permite avanzar a través de acuerdos de comunidad, abre a la vez oportunidades de (auto)gestión colectiva de la vida cotidiana, tanto para mejorar la vivienda como para incidir en otras dimensiones del cambio ecosocial a escala barrial.

Desde una noción compleja de hábitat, el criterio estratégico es explorar, junto a vecinos y vecinas, las posibles sinergias existentes entre la vivienda y otras necesidades (empleo, dotaciones, accesibilidad, alimentación, etc.), así como la re-construcción de vínculos y posibles transferencias entre escalas: familiar (vivienda), comunitaria (edificio) y colectiva (barrio). Dicha búsqueda pondrá énfasis en las fórmulas colectivas para la satisfacción de las necesidades y en la colaboración con otros actores sociales (iniciativas de transición, banca ética,...). Todo ello procurando apoyos institucionales con vistas a proyectar nuevas políticas urbanas.

En particular se plantea investigar las posibilidades de vincular la rehabilitación energética y el empleo, apostando por fórmulas de intervención que permitan alentar la economía local a través de empresas barriales, fijando un marco económico-financiero viable con apoyo de la banca ética, e investigando sistemas constructivos apropiados y apropiables por las empresas locales de pequeña escala mediante programas de capacitación. Con todo ello también se pretende generar un marco de negociación de acuerdos de colaboración con empresas de servicios energéticos, cooperativas de producción y consumo de energía, empresas de instalación de ascensores y otros posibles proveedores.

LA PRODUCCIÓN Y GESTIÓN DEL ESPACIO PÚBLICO

Si evaluamos la calidad del espacio público de nuestras ciudades y barrios "sobre todo por la intensidad y la calidad de las relaciones sociales que facilita, por su fuerza mixturante de grupos y comportamientos y por su capacidad de estimular la identificación simbólica, la expresión y la integración culturales" (Borja y Muxi 2003:27) comprobamos cómo ha sufrido un paulatino proceso de crisis en lo que a sus cualidades y valores se refiere. Más allá de los procesos de privatización que han afectado a los lugares de oportunidad para la especulación, las políticas de diseño urbano y arquitectónico lo han configurado desde un punto de vista puramente técnico, apostando por mejoras en términos de rehabilitación física (Urbs), pero sin incidir en los aspectos sociales y participativos de una regeneración urbana integral (Fernández Casadevante, J. L., Morán Alonso, N. 2012; Cámara, C. 2012), y desarrollando intervenciones de gran intensidad energética en las que predominan los pavimentos duros, a lo que se suma la falta de recursos para el mantenimiento de los espacios públicos, y en particular de las áreas verdes de nuestros barrios.

Numerosas experiencias apuntan a la forma en la que proyectos sencillos mediante la acción y la búsqueda de soluciones interdisciplinarias, participativas y creativas pueden tener una amplia capacidad de incidencia socio-urbanística. Un proceso de transición debería apostar por este tipo de iniciativas, denominadas de Urbanismo Emergente (Freire, J. 2010), basadas en actuaciones de menor escala y mayor agilidad que impliquen la participación ciudadana. La diferencia con la planificación urbana radica en el hecho de que asume el papel de la ciudadanía como productora de ciudad en procesos bottom-up frente a la tradicional visión top-down de quienes planifican. Por tanto, es necesario trabajar en la comprensión de la realidad a transformar desde el punto de vista de la ciudadanía y su vida cotidiana, al mismo tiempo que se plantean soluciones locales de pequeña escala y bajo impacto, y se generan procesos y estructuras donde la propia ciudadanía sea partícipe del desarrollo de los contenidos y productos (Freire, J. 2010). Evidentemente, la revegetación de nuestros barrios constituye una característica proyectual insoslayable dentro de los criterios que aquí se están planteando, de tal manera que la construcción y el cuidado

necesarios puedan ser desarrollados por la propia comunidad, reapropiándose de sus espacios públicos al mismo tiempo que mejoran la calidad de los lugares que habitan y reducen las necesidades energéticas, sobre todo en verano.

Por otro lado, con una perspectiva vinculada a la accesibilidad, también se entronca con la necesidad de solventar el problema de las barreras arquitectónicas que se manifiesta en la mayoría de los barrios y que dificultan la accesibilidad y la autonomía de personas con limitación física, así como el desplazamiento de carritos de la compra, carritos infantiles o incluso bicicletas.

Finalmente, el campo de acción para las transiciones vinculadas a los espacios públicos de nuestros barrios estará vinculado a la puesta en marcha de iniciativas locales que permitan avanzar en el grado de auto-organización de las comunidades, en la reconstrucción de la dimensión comunitaria del barrio, en la reapropiación del propio espacio público y en la preocupación por el medio, desarrollando procesos participativos en espacios urbanos concretos y experiencias localizadas que sean acometidas desde las necesidades y posibilidades de la ciudadanía que ahí reside.

MOVILIDAD SOSTENIBLE Y CONECTIVIDAD BARRIO-CIUDAD

La movilidad en nuestros barrios, dada su creciente dependencia del automóvil y las motocicletas, genera numerosos problemas que afectan en gran medida a la sostenibilidad de estos lugares. Al propio consumo de combustibles fósiles, a la contaminación atmosférica, al ruido, y a la ocupación excesiva (en ocasiones abusiva) del espacio público, se le suman otras realidades vinculadas a los costes económicos y también sociales que deben asumir las personas que viven en los barrios para poder moverse y disfrutar de las oportunidades (sobre todo empleos) y servicios no disponibles en estos lugares.

De este modo, en la escala barrial se plantea el objetivo primero de reducir la movilidad obligada en lugares con escasez de servicios que siempre sufren ciertos grados de monofuncionalidad y aislamiento. El problema aquí no será la densidad como ocurre con la ciudad dispersa de la metrópolis contemporánea. Más bien la cuestión pasa por desarrollar el concepto de multifuncionalidad urbana, a través de políticas públicas que desarrollen los servicios en el barrio, o fomentando el desarrollo de pequeños locales comerciales y de ocio. La reinterpretación colectiva de la identidad barrial a través de procesos participativos orientados a la transición, podría aportar una relocalización de las economías del barrio, también en términos comerciales y de ocio, disminuyendo la necesidad de desplazamiento y favoreciendo la creación de empleos locales (algo que también disminuye el desplazamiento de las personas).

Por otro lado, como es lógico, se trata también de favorecer los desplazamientos peatonales y en bicicleta, buscando las complementariedades con el transporte público que deberá adaptarse mejor a las necesidades de barrios que todavía sufren diversos grados de aislamiento como señalábamos anteriormente. La articulación de procesos participativos para este propósito en el contexto barrial puede favorecer una toma de conciencia colectiva en la que la ciudadanía retome la calle y el resto de espacios públicos, para transformarlos en lugares habitables, y para volver a utilizarlos de una forma más intensa, por ejemplo para trasladarse de un lugar a otro en su cotidianidad.

ENERGÍA Y METABOLISMO URBANO

Tal y como se ha destacado anteriormente, la formulación actual de los ecosistemas metropolitanos y en particular de los barrios a los que nos referimos en este artículo, implica la existencia de conflictos ambientales con el resto de ecosistemas, y sobre todo con los más cercanos, ya sea desde el punto de vista del contacto directo con los mismos, o desde la perspectiva del metabolismo urbano: la exportación de elementos residuales y la importación de materia y energía del ambiente. Esto es debido a que están

basados en procesos de ciclo abierto, es decir altamente entrópicos, según se ha explicado desde la economía ecológica (Constanza 1997) que atiende también a las desigualdades sociales que genera este proceso (Di Pace, 2004) y que afectan a nuestros barrios.

Desde el punto de vista del metabolismo energético, según se ha destacado en el eje de vivienda, la perspectiva en este caso pasa por la autogestión de la energía convirtiendo a la ciudadanía del barrio en prosumidora de este recurso, favoreciendo la producción distribuida (espacial y socialmente) y su cercanía a los lugares de consumo, como principios básicos de la soberanía energética. La gran cantidad de horas solares propias del clima mediterráneo en el que se localizan los proyectos que estamos abordando suponen una enorme oportunidad, pero no la única. Evidentemente, todo pasa también por atender estrategias de gestión de la demanda, tanto en materia de movilidad como en el caso de la vivienda, donde pueden ser cruciales, llegando a disminuir el consumo en un 80 % (Cuchí y Sweatman 2012).

Aunque no nos vamos a extender en esta cuestión que ya ha sido debidamente descrita en otros artículos de esta trilogía, en especial en el de Roberto Bermejo (2013), sí tiene sentido hacer referencia a al menos a una de las estrategias particulares que se pueden desarrollar en el contexto barrial que nos ocupa. La generación de empleo y la economía del bien común, que, tal y como se ha desarrollado en el eje de vivienda, podrían basarse en la generación de cooperativas de producción y consumo, con inversiones en el propio barrio, para reducir la huella de carbono al tiempo que se fomentan actividades de formación y empleo.

Con respecto al metabolismo de los materiales, en el contexto barrial que nos ocupa, toma especial importancia por su fragilidad económica tanto para adquirir recursos que cada vez van a ser más escasos como para gestionar los residuos generados.

En este sentido, aparece de nuevo la posibilidad de generar empleo a través de la recuperación y la reutilización de los residuos, siguiendo una costumbre que ha formado parte de las vidas de estos barrios desde sus inicios, y que atendiendo a su escala y a su eficiencia, constituyen formas mucho más sostenibles para abordar esta cuestión que las actuales redes centralizadas de gestión de residuos (Del Val 1998).

Finalmente, será necesario atender al agua, cuyo papel como recurso escaso es cada vez más importante, sobre todo en territorios mediterráneos como el que nos ocupa. El contexto barrial se antoja de nuevo como una escala de trabajo donde las aguas grises pueden ser reutilizadas en la estrategia de mejora de los espacios público. Así mismo, tras un tratamiento mínimo y de bajo coste, también podrán ser reutilizadas para regar las agriculturas de proximidad (descritas en el eje de soberanía alimentaria) que de esta manera reducen las necesidades externas de alimentos al tiempo que asumen el cierre del ciclo del agua en el ámbito local.

LA SOBERANÍA ALIMENTARIA

Más allá de la idea de Barrios en transición, se están activando numerosos proyectos locales que regeneran las relaciones de los poblamientos con su bioregión a través de la reconstrucción de las agriculturas campesinas también en las ciudades incluyendo los sistemas alimentarios localizados que las caracterizan. Se trata de un fenómeno claro de lo que hemos descrito anteriormente como la retroinnovación, es decir, la innovación tomando como punto de partida las reglas virtuosas de funcionamiento de los sistemas tradicionales, que en el caso de la alimentación han sido y son de base fundamentalmente local y campesina, y están por tanto basados en la memoria biocultural (Toledo y Barrera-Bassols 2008).

En el caso particular de los barrios cuya transición se plantea en este artículo emergen dos perspectivas fundamentales: por un lado la (re)construcción de las relaciones de estas áreas urbanas generalmente periféricas con las agriculturas que se cultivaban o se cultivan en su entorno, favoreciendo los canales cortos de comercialización al tiempo

que se ponen en valor recursos territoriales que hasta ahora estaban a la espera de ser ocupados por los procesos de urbanización desenfrenada. Y por otro lado, la recualificación de los espacios públicos, de los espacios libres y de las cubiertas e intersticios de nuestros barrios a través de su conversión a la agricultura ecológica urbana, con todo lo que ello implica en términos de mejora ambiental, pero también social (sentido de comunidad, espacios educativos, salud pública...), e incluso económica a través del autoconsumo o la venta.

Sobre la base evidente de la necesidad de alcanzar el mayor porcentaje posible de autosuficiencia alimentaria y de las capacidades regenerativas de las agriculturas campesinas en el ámbito urbanos, las potencialidades que la emergencia de la soberanía alimentaria en estos contextos urbanos nos aporta para (re)construir Barrios en transición son enormes. Tal y como se ha desarrollado en otro texto (Matarán Ruiz 2014), en primer lugar cabe destacar que la cuestión alimentaria favorece que la gente cambie sus perspectivas y se sume a la puesta en valor de los patrimonios territoriales (incluyendo los saberes tradicionales) vinculados a la alimentación, y al mismo tiempo, la ciudadanía activa encuentra en la soberanía alimentaria un excelente punto de apoyo para sus procesos de resistencia y transformación superando de esta manera algunos de los periodos de impás que se han sucedido a lo largo de los últimos años.

En segundo lugar, las transiciones en curso dentro del sistema agroalimentario, constituyen una representación de las capacidades reales de los procesos de transición hacia la sostenibilidad, cuyo desarrollo en nuestros barrios puede aportar muchas de las claves necesarias para transiciones en otros ámbitos aparte del agroalimentario. De hecho, según esta hipótesis, la evolución natural de las transiciones agroalimentarias debería dar lugar a un cúmulo de procesos de transición en otros ámbitos de la vida (Víctor Toledo, comunicación personal, seminario interno del proyecto PLANPAIS, 10 de Junio de 2013).

FINANCIACIÓN Y PROMOCIÓN DE LA ECONOMÍA DEL BIEN COMÚN

Existen diferentes teorías que intentan resolver los problemas económicos de otras forma, y entre ellas la Economía del Bien Común (Felber 2012). Esta propuesta surge en un proceso de reflexión iniciado en 2009 por un pequeño grupo de empresas –unas veinte- del movimiento ATTAC junto a Christian Felber, cuyos resultados se concretan en 2010. El objetivo del modelo es conseguir que las actividades económicas se fundamenten en la cooperación y en la búsqueda del bien común, en lugar del egoísmo, la competencia y la maximización de beneficios, mediante un cambio en las reglas de funcionamiento del mercado capitalista, para que se premien los comportamientos que generen beneficios para toda la sociedad.

La Economía del Bien Común (EBC) es un sistema que integra propuestas e ideas que han sido derivadas de buenas prácticas anteriores: economía solidaria, responsabilidad social corporativa, etc y si bien se presenta inicialmente como un movimiento empresarial, tiene objetivos más amplios en distintos planos de actuación: económico, político y social. De forma que aquí se toma como base para la vertiente económica de los procesos de transición en barrios.

Christian Felber entiende que el bien común se fundamenta en el respeto y fomento de los valores humanos que compartimos, y que tienen su plasmación en los derechos humanos. Como consecuencia, la EBC redefine el éxito de las organizaciones, pues lo importante no es la rentabilidad económica que se obtiene con ella, sino la contribución a los valores humanos. De esta forma, el beneficio económico deja de ser el fin de la actividad económica, y se convierte en el medio para que ésta tenga como objetivo la generación del bien común.

Esta propuesta comparte con otros modelos (Desarrollo Humano, la Economía de la Felicidad, la Economía del Buen Vivir, la Economía Solidaria, la Responsabilidad Social Corporativa, etc.) la afirmación de que los resultados económicos no pueden ser considerados óptimos por el mero hecho de que haya

más producción, sin tener en cuenta las condiciones laborales, el impacto medioambiental, el reparto de la renta... Pero se diferencia de éstos en que presenta un modelo práctico para fomentar un cambio social, político y económico, orientado a la promoción del bien común.

La propuesta adopta la perspectiva de la EBC para enfocar diagnósticos, estrategias y acciones de base económica en los barrios. En este sentido se pretende confluir con las redes ciudadanas alentando formas de economía orientadas al bien común, promoviendo canales cortos y justos de comercialización, así como formas de economía popular alternativas: mercadillos de intercambio de productos usados, creación de monedas locales, organización de bancos del tiempo, u otros sistemas encaminados a la autogestión vecinal de su economía. Además de la revisión bajo la óptica de la EBC de los modelos de la economía convencional y formal (aplicable al resto de ejes de la propuesta: rehabilitación de viviendas, agricultura y alimentación, soberanía energética, etc.), se manifiestan estas formas de economía informales sustentadas por la ayuda voluntaria y de correspondencia a partir de la familia, los vecinos, las asociaciones, el cooperativismo, etc (Gisbert Quero 2010). Por tanto, se trataría de apostar por una economía de proximidad que tienda a cubrir las necesidades a partir de fórmulas colectivas y de apoyo mutuo, que podría ser reforzada en el plano financiero por entidades colaboradoras de la banca ética.

Por último y como tema transversal a todos los anteriores, nos planteamos como factor clave para un cambio hacia una nueva cultura de la sostenibilidad:

LA FORMACIÓN Y EDUCACIÓN SOCIOAMBIENTAL

En procesos de transición, el ámbito socioeducativo, formal y no formal, emerge como un lugar privilegiado para el diagnóstico participativo, la elaboración de programas con visión estratégica y para la propia intervención socioambiental en barrios en transición.

Los posibles proyectos educativos a construir en los barrios, aparecen como una estrategia transversal e integral. Serán una herramienta para generar procesos de transición, a través de la formación y/o ampliación de la ciudadanía activa y crítica con la realidad de su barrio, se pondrá en juego la creatividad y capacidad de emprender proyectos comunitarios y cooperativos.

Se concibe por tanto como "acompañante" fundamental de las propuestas generales que se inicien en los barrios. Con un enfoque de Investigación-Acción-Participativa adecuado a contextos de enseñanza, aparecerán procesos de búsqueda y construcción compartida de conocimiento. Estos procesos podrán dar respuesta a problemas locales planteados en un contexto de aprendizaje.

A través de este proceso participativo, se propone romper las fronteras habituales entre la solución "técnica" y las necesidades reales, ocurriendo lo mismo entre la educación formal y la no formal, o entre espacios de enseñanza y entorno social, ya que se trata de permitir y fomentar la interacción con el entorno inmediato y la participación de agentes diversos. En conclusión, a lo largo de la evolución y desarrollo de estos procesos educativos se identifican problemas y prioridades, a la vez que se generan recursos educativos para enfrentarlos.

En definitiva, debemos abordar la transición socioecológica del hábitat desde todas las dimensiones de su complejidad. Es preciso articular estrategias inteligentes que combinen estas dimensiones en varias líneas de análisis y acción, como: estudiar las oportunidades que se presentan para incrementar la autosuficiencia de los barrios incrementando su complejidad y reducir las necesidades de desplazamiento; mejorar su conectividad con la ciudad, ahora dependiente en gran medida de la movilidad motorizada privada e individualizada, potenciando la sinergia entre red de transporte público metropolitana y red de recorridos para bicicletas y peatones; reestructurar el espacio público para dar prioridad a los recorridos peatonales y lugares de encuentro; o avanzar hacia el autoconsumo de energía en el propio barrio combinando estrategias de ahorro, eficiencia y producción.

A MODO DE CONCLUSIÓN. HACIA UN CAMBIO DE PARADIGMA

Avanzar hacia la sostenibilidad requiere activar numerosas transiciones entrelazadas y simultáneas que conciernen a todas las dimensiones del hábitat. Para transitar en lo físico-espacial hacia modelos urbanos ecológicamente viables (urbs), la economía y la sociedad deben recorrer procesos de cambio hacia una nueva cultura (civitas) que incluya la vocación emancipatoria y la conciencia del lugar (Magnaghi 2011); todo ello en una reformulación del Estado que supere la dicotomía público-privado y construya nuevas articulaciones de lo público con lo común (polis) (De Manuel 2010).

Para concretar las transiciones socioecológicas en marcos de acción política, dicha articulación precisa la innovación de modelos de gestión capaces de hacer confluir la iniciativa institucional y la social. Movimientos de abajo a arriba, como el de transición (Hopkins 2008, Bermejo 2013) y el decrecimiento (Latouche 2009), que persiguen reducir las emisiones de gases de efecto invernadero e incrementar la autonomía y resiliencia de las comunidades, están llamados a encontrarse en modelos de cogestión (Pelli 2010) con las iniciativas y declaraciones institucionales que plantean las bases de un nuevo urbanismo sostenible, participativo e integrado (Carta de Leipzig, Carta de Aalborg).

Pero hacer efectiva esta confluencia requiere una de-construcción y re-aprendizaje de los roles políticos, técnicos y ciudadanos (López Medina 2012): los roles técnicos hacia la gestión de la complejidad, la transdisciplina y las metodologías participativas; los roles ciudadanos hacia la iniciativa, la implicación, la autogestión y la ciudadanía activa; y los roles políticos hacia modelos de cogestión y de apoyo a la iniciativa social emancipadora.

Sólo mediante estrategias multiactorales, integrales y de base local se podrá diagnosticar y poner en marcha satisfactores genuinos a las problemáticas urbanas en términos de procesos de transición a la sostenibilidad.

BIBLIOGRAFÍA

Alberich Nistal, Tomás. (2008): "IAP, redes y mapas sociales: desde la investigación a la intervención social", *Portularia, Revista de Trabajo Social*, Universidad de Huelva.

Álvarez Cantalapiedra, Santiago (2013) "Economía política de las necesidades y caminos (no capitalistas) para su satisfacción sostenible". En *Revista de Economía Crítica*, nº 16, segundo semestre, pp. 167-194, ISSN edición digital: 2013-5254.

Bermejo, Roberto (2013): "Ciudades postcarbono y transición energética". En *Revista de Economía Crítica*, Nº16, segundo semestre, pp.215-243, ISSN edición digital: 2013-5254.

Bernal Carretero, Francisco. (2010): *Finanzas Alternativas, Éticas y Solidarias. El caso de Andalucía*. Sevilla: Atrapasueños.

Biehl, Jane., y Bookchin, Murray. (2009): *Las políticas de la ecología social: Municipalismo libertario*. Bilbao. Ed. Virus.

Borja, Jordi y Muxí, Zaida. (2003): *El espacio público: ciudad y ciudadanía*. Barcelona: Diputació de Barcelona.

Cámara, Carlos (2012): "Las iniciativas de participación ciudadana en el urbanismo. El urbanismo participativo, una nueva forma de entender la ciudad y la ciudadanía en la configuración de espacios públicos" *URBS Revista de Estudios Urbanos y Ciencias Sociales* 2(1), pp. 19-32., <http://nevada.ual.es:81/urbs/index.php/urbs/article/view/camara> [Recuperado el 23 de Noviembre de 2012].

Capel, Horacio. (2003): "A modo de introducción: Los problemas de las ciudades. Urbs, civitas y polis". En *Colección Mediterráneo Económico*, nº3. Almería: Cajamar.

Castells, Manuel. (2006): *La sociedad red: una visión global*. Madrid: Alianza Editorial.

Castrillo, María (2008): *Hacia un urbanismo más justo: reflexiones sobre la rehabilitación de los barrios periféricos en España*. Versión inédita. Instituto universitario de urbanística de la Universidad de Valladolid.

Cuchí, Albert y Sweatman, Peter. (2012.): *Informe GTR 2012. Una visión-país para el sector de la edificación en España. Plan de acción para un Nuevo Sector de la Vivienda*. Coordinación: Green Building Council España, Fundación CONAMA.

Davis, Mike. (2006): *Planet of Slums*. Verso.

De Manuel, Esteban; Brivio, Federico; Ghislanzoni, Michela; López Farfán, Manuel; Meregalli, Elena; Olmedo, Lucía (2006) El taller de asesoramiento técnico a los barrios. En *Carpeta informativa del CENEAM 2000-2006, Reflexiones sobre educación ambiental II*. ISBN 9788480146821, págs. 285-292. Segovia: CENEAM.

De Manuel Jerez, Esteban. (2007): "Participar para Recuperar la Polis" en Encina, J. y otros (coord.) *La ciudad a escala humana. Democracias Participativas 5"*. Sevilla: Atrapasueños.

De Manuel Jerez, Esteban. (2010): "Construyendo Triángulos para la Gestión Social del Hábitat", *Hábitat y Sociedad*, Nº1 . www.us.es.habitatysociedad.es

De Manuel Jerez, Esteban. et al (2013a) *Barrios en transición*. I Congreso Internacional y III Nacional de Construcción Sostenible y soluciones eco-eficientes, Sevilla (España), 20-22/05/2013.

De Manuel Jerez, Esteban. et al (2013b) *Barrios en transición*. Revista Hábitat y sociedad, nº 5 Reciclaje de barrios, 2013. <www.habitatysociedad.us.es> I.S.S.N.: 2173-125X.

Del Val, Alfonso, (1998).

Díaz, Vicente. (2008): *Participación ciudadana y vivienda. El Programa de autoconstrucción de la Junta de Andalucía*. Las Palmas de Gran Canaria: tesis doctoral (inédita).

Encina, Javier, Rosa, Montse, Ávila, María, Fernández, Miguel. Coord. (2004): "Democracias Participativas e Intervención Social Comunitaria desde Andalucía", en *Construyendo Ciudadanía 5*. Sevilla: Atrapasueños et al.

Encina, Javier y Rosa, Montserrat (2005) Haciendo metodología al andar. En Encina, Javier. y otros (coord.) Cuando nos parece que la gente no participa. Sevilla: Atrapasueños, Unilco, Ayto. Palomares del Río p. 44-633

Encina, Javier y Rosa, Montserrat (2004) Las culturas populares. En Cuchará y paso atrás, nº 9.

Enet, Mariana et al. (2008) *Herramientas para pensar y crear en colectivo en programas intersectoriales de hábitat*. Buenos Aires: Ciencia y Tecnología para el Desarrollo-CYTED.

Fariña Tojo, José (2014): "Estas ciudades son una ruina". Entrada en El blog de José Fariña. 12/01/2014 <http://elblogdefarina.blogspot.com.es/2014/01/estas-ciudades-son-una-ruina.html>

Farrés Delgado, Yasser. (2013). "Críticas decoloniales a la arquitectura, el urbanismo, y la ordenación del territorio: hacia una territorialización de ambientes humanos en Cuba". Tesis Doctoral. Universidad de Granada.

Felber, Christian, (2010). "La Economía del Bien Común". Bilbao. Ed. Deusto Ediciones.

Fernández De Casadevante, Jose Luis, Morán Alonso, Nerea, (2012): "Nos plantamos! Urbanismo participativo y agricultura urbana en los huertos comunitarios de Madrid" *Hábitat y Sociedad* Nº 4, p. 55-71. <www.habitatysociedad.us.es>.

- Fernández Durán, Ramón, (2006): *El Tsunami urbanizador español y mundial*. Madrid: Virus.
- Fernández Durán, Ramón. (2008): *El crepúsculo de la era trágica del petróleo. Pico del oro negro y colapso financiero (y ecológico) mundial*. Bilbao: Virus editorial.
- Fernández Durán, Ramón. (2011): *El Antropoceno: La expansión del capitalismo global choca con la biosfera*. Bilbao: Virus editorial.
- Freire, Javier. (2010): "Urbanismo emergente: ciudad, tecnología e innovación social" *Nomada* [online] 30 marzo 2010 < <http://bit.ly/d3V15g> > [Consulta 3 noviembre 2010]
- Gaffron, P. Huisman, G. y Skala, F. (coords.) (2008): *Proyecto ECOCITY. Manual para el diseño de ecociudades en Europa. Libro I. La ecociudad: un lugar mejor para vivir, Libro II. La ecociudad: cómo hacerla realidad*. Bilbao: Bakeaz.
- Gisbert Quero, Jose. (2010): *Vivir sin empleo*. Los libros del lince
- Hall, Peter (1996): *Ciudades del mañana. Historia del urbanismo en el siglo XX*. Barcelona: Serbal.
- Harvey, David. (2000): *Spaces of Hope*. University of California: Press.
- Hernández Aja, Agustín (dir.) (1997): *La ciudad de los ciudadanos*. Madrid: Mº Fomento.
- Hopkins, Rob. (2008): *The Transition Handbook. From oil dependency to local resilience*. Foxhole, Green Books Ltd.
- IPCC (xxxx) *Informes sobre el Cambio Climático*. Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático. Ginebra.
- Latouche, Serge (2009): *Pequeño tratado del decrecimiento sereno*. Barcelona: Icaria.
- Latouche, Serge (2007): *La Otra África. Autogestión y apañío frente al mercado global*. Barcelona: Oozebap.
- Lerner Jaime. (2003): "Acupuntura Urbana". ISBN 85-01-06851-9. Record, Rio de Janeiro.
- López Medina, Jose María. (2010): "Metodologías participativas para la gestión social del hábitat", *Revista Habitat y sociedad* Nº1. www.us.es.habitatysociedad.es (consultada el día xx de 2010)
- López Medina, Jose María (2012): *El diseño participativo en programas de rehabilitación de viviendas*. Universidad de Sevilla: tesis doctoral (inérita).
- López Medina, Jose María, De Manuel Jerez, Esteban, Machuca de la Rosa, Irene, Lora Chapela, Marina, Morales Soler, Eva. (2013) *La Vivienda Colectiva en el "Siglo de la Gran Prueba". Diseño y gestión social de la vivienda colectiva en procesos de transición hacia la sostenibilidad*. Ponencia presentada en el I Congreso Internacional de Vivienda Colectiva Sostenible, Barcelona, febrero 2014, UPC.
- Magnaghi, Alberto. (2011): "El proyecto local", *Revista Architectonics*. Barcelona: Universidad Politécnica de Cataluña.
- Matarán Ruiz, Alberto. (2014). "Proyectos locales y soberanía alimentaria: (re)construyendo territorios en transición". En Riechmann, Jorge, Carpintero, Óscar, y Matarán Ruiz, Alberto "Los inciertos pasos desde aquí hasta allá: alternativas socioecológicas y transiciones postcapitalistas". Ed. Universidad de Granada, en prensa.
- MAX-NEEF, Manfred; ELIZALDE, Antonio y HOPENHAYN, Martín (1998) *Desarrollo a Escala Humana*. Barcelona: Nordan-Comunidad e Icaria Editorial [1994] 1998/2ª
- MED European Program (2013) *LIMIT4WeDA: Light Mobility and Information Technologies for Weak Demand Areas*. Programa MED. <http://www.limit4weda.eu/>

Miller, Kevin. (1999). What is bioregional planning? in R. Crofts, E. Maltby, R. Smith and L. Maclean (eds.). *Integrated Planning: International Perspectives*, Battleby, Scotland 7-9 April 1999: IUCN & Scottish Natural Heritage.

Morin, Edgar. (1990): *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa.

(2002) *La mente bien ordenada*. Barcelona: Seix Barral [2000] 2002/4ª.

Muñoz, Francesc. (2010). "Urbanización". Barcelona. Gustavo Gili.

Muñiz, Iñigo. y Galindo, Andrés. (2005): "Urban form and the ecological footprint of commuting. The case of Barcelona", *Ecological Economics* N° 55, pp .499– 514.

Muxí, Zaida (coord.) (2013) *Postsuburbia. Rehabilitación de urbanizaciones residenciales monofuncionales de baja densidad*. Barcelona: Comanegra.

Pelli, Víctor Saúl. (2010): "La gestión de la producción social del hábitat". *Hábitat y Sociedad* N°1, pp. 39-54. <www.habitatysociedad.us.es>.

Requejo Liberal, Juan (2011a) "Territorio y energía: la autosuficiencia conectada". Disponible en http://www.atclave.es/publicaciones/descargas/pub_desarrollo/27_territorio_energi.html, [consultado el 06 de abril de 2014].

Requejo Liberal, Juan (2011b): "Territorio y energía. Orden mecánico versus orden orgánico". *Hábitat y Sociedad*, N° 2, p.33-47. <www.habitatysociedad.us.es>

Riechmann, Jorge. (2009): *La habitación de Pascal: Ensayos para fundamentar éticas de suficiencia y políticas de autocontención*. Madrid: Los Libros de la Catarata.

Riechmann, Jorge (2013): *El Siglo de la Gran Prueba*. Tegueste (Tenerife): Ed. Baile del Sol.

Valero, Elisa. (2010): *Reciclaje de barriadas sociales. Apuesta por una alternativa sostenible*. Cartagena: Universidad Politécnica de Cartagena.

Rosa, Mercedes y Encina, Javier. (2004): "Las culturas populares", *Cuchará y paso atrás*, N° 9.

Rosa, Mercedes y Encina, Javier. (2005): "Se hace metodología al andar" en Encina, J. y otros (coord.) *Cuando nos parece que la gente no participa*. Sevilla: Atrapasueños, Unilco, Ayto. Palomares del Río pp. 44-63.

Rueda, Salvador. (2002): "Els costos ambientals dels models urbans dispersos", *Papers. Regió Metropolitana de Barcelona*, N° 36, pp.73-104.

Salas, Julian. (2005): *Mejora de barrios precarios en latinoamérica: elementos de teoría y práctica*. San José de Bogotá: Escala.

Sassen, Saskia (1999) *La ciudad global*, Buenos Aires: Eudeba.

Toledo, Víctor, y Barrera-Bassols, Narciso. (2008): *La memoria biocultural: La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*. Barcelona. Ed. Icaria.

Torres Gutiérrez, Francisco José (2005): *El análisis territorial aplicado al estudio de zonas urbanas marginadas: el caso de Polígono Sur en Sevilla*. Sevilla: Consejería para la Igualdad y Bienestar Social, Dirección General de Servicios Sociales e Inclusión.

UNEP (2010) *Assessing the Environmental Impacts of Consumption and Production: Priority Products and Materials*, A Report of the Working Group on the Environmental Impacts of Products and Materials to the International Panel for Sustainable Resource Management. Hertwich, E., van der Voet, E., Suh, S., Tukker, A., Huijbregts M., Kazmierczyk, P., Lenzen, M., McNeely, J., Moriguchi, Y.

Villasante, Tomás. (2006): *Desbordes Creativos. La Catarata*. Madrid: *La socio-praxis: un acoplamiento de metodologías implicativas*. http://www.redcimas.org/archivos/las_investigaciones_participativas/socio-praxis.pdf [consultado el 03 de septiembre de 2010]

Villasante, Tomás y Montañés, María. (2002): "Presentación", en Villasante, T.R., Montañés, M., Martí, J., *La investigación social participativa*. Madrid, El Viejo Topo, [2000] 2002/2ª.